

UNION NACIONAL

Año I.

ECO DE LA MISMA Y DE LA CÁMARA DE COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA DE LORCA

Núm. 54

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca una peseta al mes.—Fuera, trimestre, 4 pesetas.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

Diario de la mañana

Toda la correspondencia administrativa se dirigirá á
D. Félix Frias Campoy.
Redacción, Posada Herrera, número 20.
No se devuelven originales.



ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Todas las que se encarguen en el establecimiento tipográfico de Luis Montiel, Posada Herrera 14, se insertarán gratis en este periódico.

Lorca 19 de Agosto de 1900

¿Quién viene?

Esta pregunta corre de boca en boca formulada por todos los hombres de todas las clases y de todos los colores políticos de la sociedad.

¿Que quién viene? Veámoslo.

En que esto se cae no hay duda. La lucha empeñada por el procaz Silvela contra la opinión, sin parti-do que lo apoye, sin credo en que se escude, sin mayoría parlamentaria que lo defienda, es lucha perdida.

Quien lucha contra las leyes de la naturaleza perece en la demanda. Quien lucha contra la opinión, lucha contra la naturaleza, y sufre las consecuencias de su temeridad.

Silvela está excomulgado por la opinión: la opinión es la Nación: la Nación rechaza á Silvela, y pide su destitución.

Silvela ha muerto. El diagnóstico de Mayo va á certificar el pronóstico de Octubre, si tiene la suerte de que no sea antes; pues más vale la muerte natural por penosa que esta sea, que la violenta por más pronta que pueda ser.

Muerto Silvela, como lo está, de muerte eterna, ¿quién le sustituye?

Sagasta murió políticamente de incapacidad fulminante tras repetidos ataques de cruel inconsecuencia y murió también de muerte eterna: y la losa de su sepulcro pesa todo

cuanto gravitan en la opinión los inocentes mártires de la manigua de Cuba y los manglares de Filipinas; las escuadras perdidas; los repatriados enfermos y mal pagados; las lágrimas de cien mil madres; la maldición de mil corazones enamorados vestidos de luto; el llanto de cientos de huérfanos; los ayes de la Patria; la deshonra de la Nación.

Sagasta no viene. Sagasta es imposible. Pensar en Sagasta es pensar en la revolución social. Está maldito por la opinión y muerto de muerte eterna.

¿Quién viene?

Hombres tiene España, políticos y no políticos, capaces de regenerarla.

Los políticos, si de buena fé se reconcilian con la opinión viniendo á lavarse en la piscina de Unión Nacional y abjurando sus errores se confunden dentro del organismo salvador y unidos á los que no son políticos, alentados por el deseo de salvar la Patria y ahuyentando á los merodeadores de los poderes, se encargan de la administración pública, entonces la Nación entrará en su período de regeneración y podrá otra vez levantar orgullosa la cabeza, hoy baja por la vergüenza y la pena que le han ocasionado sus políticos verdugos.

Todos los organismos que constituyen las verdaderas fuerzas nacionales, unidos bajo una sola aspiración y obediendo á un mismo

impulso, han encontrado un ser tan inteligente y enérgico, que en él han depositado sin reserva ni reticencia alguna el más unánime voto de confianza: de tal modo, que la suya hoy, es la voluntad, la opinión nacional.

Ese ser, ese hombre superior es D. Basilio Paraíso, cuyas aptitudes están reconocidas por los más eminentes hombres de todas las procedencias, y ese, ese es el que debe señalar quién ha de venir á encuzar la administración española y á salvar la Nación.

No hay otra solución. Los hombres políticos no tienen ya más prestigios ni otro séquito que los vividores á su sombra.

Sus ofrecimientos estan sellados con el hierro del yerro y de la inconsecuencia; pero purificados en las claras aguas de la gran piscina, ellos son los únicos que, autorizados por el Directorio, y con el *bennum exaquatur* de su representante, pueden y deben sustituir á estos desdichados causantes de la pérdida nacional.

Y esos vienen.

REVISTA LOCAL

¿Será ya tiempo?

Cansados estamos de repetir la voz del pueblo que reclama á diario se corrijan los descuidos, los abusos, las deficiencias y las tolerancias, cuyos efectos, van cansándose de sufrir ya con tan santa resignación.

Hemos visto con gusto cuanto, hasta hoy, se ha hecho por el Alcalde en favor del ornato; cosa plausible por la poca costumbre que ya teníamos de ver tales atenciones recordadas; pero entendemos, que hay otras más atendibles, á las cuales aún no se ha dado entrada, siendo las que más perjuicios ocasionan.

La renovación de la rotulación de las calles y el cambio de color de los números de las casas, tenía sin cuidado al vecindario.

Nosotros, que no exousamos un aplauso para lo bueno, hágalo quien quiera, tampoco somos parcos en la censura para quien la merezca, sea quien fuere. Nuestra imparcialidad no reconoce amigos ni enemigos; ninguna pasión nos inspira.

En lo general, el bien de la Nación,

el bien de nuestro pueblo, hágalo quien lo haga.

Nada tienen que ver nuestras afecciones políticas con la pública administración: si ésta la hace ordenada, recta, honrada y buena el más fanático secuaz del sistema de la sucesión del poder por derecho divino, aplaudiremos su administración con la misma boca que lanzaremos nuestro anatema contra sus principios.

Nuestro juicio es imparcial: venga el bien, y hágalo quien quiera. No queremos perder el tiempo en discutir si son galgos ni si son podencos.

Si escribiéramos en la capital de la Nación y nos reconociéramos con fuerza en el vuelo para subir á las altas esferas de la política, á ella dedicaríamos toda nuestra energía: aquí solo podemos inspirarnos en las impresiones que de allí recibimos y partiendo de ellas hacemos nuestra limitada labor, sin que esto quiera decir que sujetamos nuestro juicio al ageno criterio: el propio rige nuestros actos y nos conformamos con el que consideramos más aceptable.

Si un Alcalde silvelista administra bien el pueblo, para él serán nuestros aplausos; si un carlista, lo mismo; si un republicano igual. Los que pertenecemos á la idea santa de la Unión Nacional, al entrar á formar en ella hemos hecho dejación de nuestras pasiones políticas, para consagrarnos enteramente al bien de la Nación, á la felicidad de nuestros pueblos.

Sentados estos principios, continuemos esta sección.

Hemos aplaudido, Sr. Alcalde, cuanto hemos considerado digno de ello; pero hoy, con harto dolor nuestro, tenemos que señalar olvidos lastimosos, que sentimos en el alma recordar.

Aún sigue esa oficina de Estadísticas en el mismo estado en que se encontraba. Todavía no se ha examinado ese archivo; ni se han convocado á esa junta pericial, interviniendo su gestión los pequeños propietarios. Los grandes poseedores de bienes continúan con sus ocultaciones. Los contribuyentes supuestos siguen apareciendo en los padrones. Muchos hacendados del país siguen apareciendo como forasteros. La mayor parte de las hojas de riqueza continúan siendo simples listas de capataces de minas. El desbarajuste y la inmoralidad sigue despues de tener hechas casi tantas denuncias como números van publicados de este diario.

Eso sí que es matute, Sr. Alcalde, ese sí que es contrabando mil veces más